

de los textos, para cuestionar nuevamente las nociones de verdad y de ficción. Escribe la narradora: "Her memories are precious to her and although she accepts my explanations that what I write in my poems and stories is mainly the product of my imagination, she wants certain things that she believes are true to remain sacred, untouched by my fictions" (p. 163). El libro termina con la oposición entre madre e hija, donde la primera insiste en que lo que ella dice "*Es la pura verdad*", y la hija, quien tiene la última palabra, diciendo: "But that is how I remembered it". Esta memoria compartida será negociada entre madre e hija, entre lector y narradora, entre presente y pasado. La hibridez discursiva no contribuirá a una noción lineal del recuerdo; por el contrario, permitirá que ese baile lento de la memoria tome la forma deseada en el itinerario ya borroso de los recuerdos ficcionalizados de la narración.

---

**Bammer, Angelika, editora.**  
***Displacements: Cultural***  
***Identities in Question.***  
**Bloomington: Indiana**  
**University Press, 1994.**

---

**John H. Stinson Fernández**  
*Departamento de Ciencias Sociales General*  
*Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

**E**n las últimas dos décadas los estudios acerca de la cultura han adquirido una dimensión innovadora que pretende acentuar las características distintivas de ésta dentro de las sociedades complejas, particularmente dentro del orden social capitalista. Este interés por el estudio de la cultura surge como parte de una serie de formulaciones críticas, muchas de ellas asociadas con la escuela de pensamiento marxista conocida como la Escuela de Francfort, que cobró un carácter multidisciplinario con los trabajos de Raymond Williams, Frederick Jameson, Terry Eagleton, Edward Said y Stuart Hall, solamente por

mencionar algunos nombres. La mayoría de estos trabajos manifiesta una preocupación legítima por el orden social, cuyo análisis escapaba frecuentemente a los trabajos que tradicionalmente privilegiaban el análisis económico y político del capitalismo. Tales inquietudes críticas habían encontrado inspiración en los ensayos de Antonio Gramsci, Georg Lucács y Rosa Luxemburgo, así como en los formalistas rusos como Mikhail Bakhtin. Los eventos de la década de 1960, particularmente las luchas anticolonialistas en el llamado Tercer Mundo, los movimientos feministas y pro-derechos civiles en los Estados Unidos y otros lugares, también tuvieron un profundo efecto sobre las ciencias sociales y los objetos de estudio inspirados en la tradición marxista.

El presente volumen, *Displacements: Cultural Identities in Question*, es una compilación de ensayos editados por Angelika Bammer, con el objetivo aparente de colocarse, sino como parte de la tradición crítica del marxismo—lo que a mi juicio no hace—, al menos en la tradición de problematizar la cultura de los que han sido desplazados del orden social dominante. Este conjunto de trabajos, además, refleja un creciente interés en las ciencias sociales por ofrecer explicaciones sobre el resurgimiento de diferentes reclamos, movimientos y conflictos político-sociales inspirados en la la identidad étnica de los que históricamente se han encontrado en las márgenes del orden social capitalista.

El libro editado por Bammer agrupa a varios científicos, humanistas y escritores que comparten una preocupación por el estudio de grupos que han sido objeto de “desplazamiento”. La editora define en la primera línea de su introducción lo que ella entiende por este último concepto: “La separación de la gente de su cultura nativa ya sea a través del dislocamiento físico (como refugiados, migrantes, exiliados o expatriados) o la imposición colonizadora de una cultura extranjera—lo que llamo aquí desplazamiento—es una de las experiencias más formativas de nuestro siglo” (p. xi). Su definición del término es acertada, claramente delimitada por las condiciones histórico-sociales del desarrollo global del capitalismo en este siglo y sus consecuencias culturales para diferentes grupos desplazados de sus medios de existencia social. Lamentablemente, la mayoría de los participantes de esta compilación no comparte la definición de Bammer. Muchos artículos, como el de Pemina Yellow Bird y Kathryn Milun, confunden el trabajo científico de una disciplina (la arqueología) con una discusión que busca victimizar y reivindicar a la vez la explotación de los recursos culturales de sociedades indígenas en los Estados Unidos, sin tomar en consideración la agenda de quienes ahora se proclaman defensores de estos recursos y participan de un proceso de explotación económica de esos recursos, muy similar al que critican.

A pesar de que el libro adolece de incoherencia teórica-un problema siempre presente en este tipo de compilación-, la introducción de Bammer ofrece un acercamiento razonable al problema teórico y metodológico de la etnicidad y la identidad, poniendo énfasis en las características materiales de la cultura, así como las múltiples maneras en que ésta se puede manifestar. Sobre este particular, la autora expresa su rechazo a la llamada crítica posmoderna que tiende a separar teoría e historia, y a un concepto del "texto" que desvincula la materialidad de la actividad humana, de tal manera que la diversidad y las diferencias tienden a desaparecer, por lo que no son entonces problematizadas. Bammer señala la importancia de retomar el estudio científico y material de la identidad, ya que la continua negación de que ésta es una construcción material y objetiva no va hacer que el fenómeno desaparezca.

Esta importantísima aseveración no encuentra eco entre muchos de los autores y autoras de los ensayos en este libro. Por el contrario, muchos de los que aquí escriben muestran una aversión hacia el trabajo científico, optando exclusivamente por un estilo de escribir que tiende a mezclar la revisión de la literatura con el comentario de ideas y criterios carentes de una formulación metodológica. En este sentido, gran parte de los artículos se convierte en opiniones sobre un asunto, sin evidencia para sustentar el argumento propuesto. Muchos de los autores reunidos en este volumen tienden a ignorar la necesidad de documentar el análisis, limitándose a fuentes bibliográficas secundarias y a un estilo literario. Un ejemplo es el trabajo de Bill Schwarz acerca de la jerarquía establecida por Gran Bretaña con respecto a las poblaciones en las colonias. Trabajos como éste requieren de un estudio a fondo de los archivos de documentos, así como de un uso discriminado y crítico de la bibliografía.

Una de mis mayores sorpresas fue el ensayo del afamado antropólogo cultural, James Clifford. Este ensayo carece de todos los rigores del trabajo etnográfico y, por el contrario, se presenta como una breve colección de frases y palabras cuyo propósito aparente es que el lector se percate de los múltiples grupos étnico-culturales que hoy viven en las islas del Hawaii, particularmente en su capital, Honolulu. Sobre la relación entre estos grupos y sobre su proceso histórico, el autor no ofrece información alguna. Deja para que cada cual interprete cómo, de una manera u otra, todos, incluyendo a los nativos de las islas, participan de celebraciones nativas que se han comercializado. Esta importantísima temática requiere del antropólogo algo más que una enunciación de frases y nombres.

El trabajo de Rey Chow alude al proceso de expansión cultural del capitalismo mediante la aparente desaparición de lo "nativo" de aquellas culturas a las que la antropología cultural adscribió el epíteto de "nativo"

o "primitivo". La observación del autor es limitada por una lamentable incompreensión de la historia de la antropología, pese a la cita de varios de sus más conocidas personalidades, como Claude Lévi-Strauss y Margaret Mead. El argumento central de Chow es que la occidentalización de las culturas "nativas" ha creado un académico *desplazado* que ha perdido su sentido de dirección. Este comentario me parece interesante y acertado. Sin embargo, el autor opta por ignorar el análisis histórico de la construcción, producción y reproducción ideológica del "nativo" como una ejemplificación de la deseada y admirada pureza cultural en el objeto de estudio denominado como "nativo", aunque en última instancia su condición de sujeto cultural lo lleva a ser catalogado como inferior. Por el contrario, el autor dedica sus esfuerzos a hacer referencia a diferentes pasajes y citas contenidas en textos de afamados teóricos como Edward Said, Homi Bhabha, Walter Benjamin, Jacques Derrida, Paul De Man, Franz Fanon y Slavoj Žižek. Esta estrategia es sumamente cuestionable ya que no toma en consideración las diferencias filosóficas, políticas e ideológicas entre estos autores. La evidencia que requiere el argumento de Chow no se encuentra en citas de textos tratados como homogéneos, sino en el análisis histórico de los datos sobre el problema en cuestión.

De todos los trabajos leídos, el que mayores interrogantes me causó por su demagogia fue el de Pemina Yellow Bird y Kathryn Milum. Este es un caso típico de relativismo cultural, de la mano con la ignorancia. El trabajo comienza con un relato imaginario, pero intencionalmente escrito para explotar en el lector toda la mitología de la antropología, particularmente la arqueología, alrededor de la imagen del explorador, que a su vez es "rescatador de tesoros" y hace alardes de científico, pero que en todos los casos es un personaje sin escrúpulos por la cultura "nativa", a la cual le "roba" su sentido de pertenencia y posesión ejemplificado en los objetos del material cultural y el récord arqueológico.

Esta introducción es un crudo ejemplo de la demagogia que viene caracterizando muchas de las críticas lanzadas contra la antropología y la arqueología haciendo uso del discurso de la "víctima". Esta corriente de manipulación ideológica muchas veces encubre magistralmente las intenciones de sus locutores. Tales críticos usualmente tienen intereses claramente enmarcados dentro de la mercantilización de la cultura del pasado y la identidad, pero necesitan que las técnicas del trabajo científico les ofrezcan credibilidad a sus objetivos. Cabe entonces preguntarse: ¿no es esto acaso una contradicción?

Yellow Bird no esconde para nada su afiliación burocrática con diversas entidades gubernamentales, cuyo trabajo es precisamente el manejo y control del material cultural indígena, a lo que añade que su

esoso también se dedica al manejo de este tipo de material (es decir, un "cultural manager"). El problema que aquí se presenta es de extrema importancia para la arqueología, dado el creciente interés de muchos grupos llamados indígenas en los Estados Unidos por promover la arqueología de contrato o rescate—muy conocida en Puerto Rico y extensamente practicada por personas que carecen del adiestramiento científico mínimo en arqueología—con fines de encontrar material cultural y evidencia ósea de grupos indígenas, sin importar su procedencia, afiliación cultural y cronología, para de esta manera reclamar las tierras donde este material estuvo depositado y muchas veces crear el lucrativo negocio de los casinos. En este caso, el material cultural indígena no es otra cosa que una preciada mercancía que sirve, por una parte, para legitimar cuestionables reclamos sobre un pasado indígena y, por la otra, para hacer de éste una versión indígena de un Disney World cultural con casinos. Nuevamente cabe hacerse la pregunta: ¿no es esto acaso una contradicción? ¿Dónde han quedado los reclamos de quienes por centenares de años han sido empujados a los márgenes del orden social capitalista? ¿O es precisamente la consecución de este orden y sus privilegios lo que buscan los productores de la retórica de la "víctima"?

La cuestión fundamental son los retos a los que se enfrenta la arqueología cuando, por una parte, se utilizan sus técnicas con propósitos sumamente cuestionables y, por la otra, se le intenta desnudar de su objetivo científico. Después de todo, de no haber sido por la arqueología y la antropología cultural—con sus atributos positivos y negativos—, no habría evidencia material y etnográfica que le permitiera a diferentes grupos denunciar sus reclamos por la posesión y exclusión de otros, que al presente se vienen realizando.

Tres trabajos de esta compilación merecen destacarse por su sensibilidad y erudición. El primero es el de Julio Ramos, quien presenta una extensa documentación del problema del lenguaje, pertenencia nacional y el Estado en América Latina durante la segunda mitad del siglo 19, y los trabajos por separado de Mariarme Hirsch y Angelika Bammer. Los tres combinan las técnicas de la historia oral y el testimonio con una documentación etnolingüística de las relaciones personales y de parentesco. El trabajo de Ramos es de especial interés para quienes siguen de cerca el debate sobre el lenguaje vernáculo en Puerto Rico. El autor ofrece un interesante acercamiento al lenguaje como ideología, según se define éste como idioma asociado a las prácticas políticas del estado-nación, en lo que se refiere a la cuestión de la identidad. Este acercamiento indica la extensa documentación utilizada por Ramos, enmarcada en una tendencia por definir aquellos elementos culturales y

raciales de las sociedades criollas a partir de la inclusión de los rasgos culturales deseados. Estos rasgos culturales se caracterizan por el uso y privilegio de un vernáculo. Tal proceso, por su propia naturaleza, habla de la exclusión de aquellos que por razones de etnicidad y clase habrán de formar parte del grupo designado de "ciudadanos" y aquellos que vendrán a formar parte de otra categoría, la cual no siempre es definida, pero a la que todos hacen referencia. Los dialectos no-criollos necesariamente se definen como "bárbaros" y "repugnantes" (p. 29); de otra manera no existiría razón para privilegiar una idea de la cultura nacional. El trabajo de Ramos es un buen ejemplo de cómo se producen las condiciones ideológicas y políticas en la selección de valores y manifestaciones culturales deseadas y el papel que desempeña el Estado como medio para legitimar ese proceso.

El problema principal enunciado por la editora de este libro merece extensa y profunda dedicación de los diversos campos en las ciencias sociales, particularmente la antropología, la sociología y la historia. Restituir la historia de quienes por décadas y centenares de años han padecido de la ignorancia y soberbia de quienes controlan los medios para producir y reproducir la hegemonía cultural, tiene que ser una preocupación científica y de justificada prioridad para los que formamos parte de estas disciplinas. A pesar de que ésta parece ser una de las metas de esta compilación, su tratamiento dista mucho del rigor metodológico que bien tiene a merecer.

El libro editado por Bammer puede ser muy atractivo para los interesados en una discusión un tanto universalizada y ahistórica de la etnicidad y que, a su vez, entienden que el problema de estudio puede reducirse a una lectura del "texto". Sin embargo, para los que compartan una preocupación teórica y metodológica sobre el problema de la etnicidad y la identidad de los grupos marginados por el desarrollo capitalista, este libro constituye una pobre fuente de referencia y estímulo.